3 de junio: San Carlos Luanga y compañeros, mártires

Texto del Evangelio (*Mt* 5,1-12a): En aquel tiempo, viendo Jesús la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: «(…) Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos».

San Carlos Luanga y compañeros, mártires (s. XIX)

Fray Josep Mª MASSANA i Mola OFM
(Barcelona, España)

Hoy celebramos el recuerdo de los mártires de Uganda: san Carlos Luanga y compañeros, muertos entre 1885 y 1887 per el encarnizamiento del rey Mwanga, por odio a la fe que profesaban en Jesús y porque no querían acceder a los deseos impúdicos del rey. Murieron veintidós católicos: el más joven de ellos, san Kizito, de doce años. También había una veintena de anglicanos. Fue un martirio muy ecuménico. Mientras estaban presos, san Carlos Luanga los animaba a ser fieles, fortaleciéndolos con la fe y en el amor a Jesús. El primero en morir, José Balikuddembe, dijo al verdugo: «Dile al rey, que morimos injustamente, pero que lo perdonamos; y que se arrepienta».

—El Papa ha insistido frecuentemente en que la Iglesia tiene más necesidad de testimonios que de maestros. En la medida en que damos testimonio de Jesús, somos también “mártires”, si no es derramando la sangre, sí que por la valentía de arriesgar la vida por la fe en Él.